https://www.theglobalist.com/the-fragmentation-of-nations/

¿LA FRAGMENTACIÓN DE LAS NACIONES? NUESTRO PIONERO PARA 2024

¿Está el mundo entrando en una era de estancamiento económico e inflación de precios?

2 de enero de 2024

Por Uwe Bott

Uwe Bott
Uwe Bott es economista jefe de The Global Ideas Center y editor senior de The Globalist. [Nueva York/Estados Unidos]

EUROPAGLOBALIZACIÓNRUSIAESTADOS UNIDOS

La economía global y su sistema de capas complejas y multidimensionales de interconexión y cadenas de suministro es una red sólida pero frágil.

Es robusto porque es altamente eficiente y resistente a shocks idiosincrásicos en tiempos normales, pero es muy vulnerable cuando ocurren perturbaciones imprevistas y, en parte, imprevisibles.

Más importante aún, el sistema económico global está casi desprotegido y es "inprotegible" contra una confluencia de tales shocks que podrían conducir a su colapso.

¿Por qué no vimos la escritura en la pared?

¿Porqué es eso? ¿Y por qué recién ahora nos damos cuenta de eso? Bueno, la economía mundial realmente comenzó a abrirse por completo en los años 1980. En 2020, se había desarrollado un sistema de comercio mundial profundamente interconectado. Se produjo gradualmente en una época de paz global, así como de un consenso cada vez mayor de que una marea creciente levanta todos los barcos.

Mientras que los países avanzados se beneficiaron de precios al consumidor bajísimos que calmaron la sed de "juguetes" baratos de sus pueblos relativamente ricos, los países avanzados alcanzaron nuevas alturas al ser incluidos en la comunidad comercial global.

Sí, hubo crisis financieras –incluso perturbadoras– entre 1980 y 2020. Pero incluso la peor de ellas en 2008/2009 se superó mediante acciones globales coordinadas, aunque a un alto costo.

Sí, hubo guerras locales o regionales y otras crisis de seguridad global. Pero, una vez más, se impidió que todos impactaran el sistema de comercio global. Simplemente había un entendimiento global implícito de que a todos interesaba proteger la globalización y la interconexión.

Entra el COVID 19

Todo esto cambió en 2020 con el estallido de la pandemia mundial. Este fue realmente un evento sin precedentes, con consecuencias económicas mucho más allá de las de la gripe española cien años antes. La razón es simple: la economía mundial estaba mucho menos conectada e interdependiente en aquel entonces.

Así, con el aumento de la pandemia mundial, las cadenas de suministro colapsaron y países enteros cerraron la actividad económica. Surgió escasez de microchips, alimentos y minerales. La producción se detuvo en los países proveedores, así como en los países que finalizaron y distribuyeron la producción.

Los efectos fueron fuertes aumentos de precios en todos los ámbitos, especialmente porque la demanda no colapsó al mismo ritmo porque los bancos centrales inyectaron (correctamente) grandes cantidades de dinero. Esta escasez de bienes y los aumentos de precios que la acompañan repercuten en la economía global hasta el día de hoy.

Dependencia excesiva de China

Más importante aún, la pandemia fue el primer golpe a la confianza general del mundo en el valor de las cadenas de suministro globales. Surgieron dudas sobre si en última instancia más cadenas de suministro regionales deberían reemplazar la enorme dependencia del mundo de la producción china de todo.

Esto también favoreció a las voces nacionalistas en las democracias avanzadas. Hasta entonces, habían sido marginados con sus opiniones de que la autosuficiencia total –y, sin duda, inalcanzable– en los países avanzados era el santo grial.

Esto creó una mezcla peligrosa y volátil de preocupación razonable sobre la estabilidad de las cadenas de suministro globales durante crisis sistémicas con retórica extremista y a menudo xenófoba.

Envenenó el resultado objetivo de un análisis cuidadoso y bien intencionado. Esto a veces equiparaba implícitamente preocupaciones razonables y paranoia nacionalista, elevando a esta última del margen intolerable al centro aceptable.

La guerra de Ucrania

Agregue la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 y la guerra que siguió. Esta es posiblemente la mayor amenaza a la seguridad global en suelo europeo desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Sus implicaciones globales sobre las cadenas de suministro económicas y su sostenibilidad percibida fueron mucho mayores de lo que sugeriría el tamaño combinado de las economías rusa y ucraniana.

El colapso de la agricultura de Ucrania –que había sido el granero de partes de Europa y de gran parte de África– fue un duro golpe. Las sanciones globales justificadas contra Rusia trastornaron la industria del petróleo y el gas, generando temor a apagones y caídas de tensión en partes de Europa occidental.

El control de Rusia sobre una gran parte de los materiales de tierras raras duplicó ese temor, con preocupaciones sobre el funcionamiento de la infraestructura de TI del mundo que depende del acceso a estos materiales.

Esto, y los aumentos de precios que lo acompañan, arrojan una sombra adicional sobre el sistema de comercio global del mundo.

Autócratas de ideas afines

Surgieron coaliciones confusas de autócratas con ideas afines: Turquía/Rusia, India/China, India/China/Rusia y Hungría/Rusia.

Esto fue relevante para los miembros de las democracias occidentales porque socavó aún más su confianza en el sistema de comercio global –y en el orden mundial en general. Después de todo, Turquía es miembro de la OTAN y Hungría es miembro de la OTAN y de la UE.

A Putin no le preocupa el bienestar de su propio pueblo, y mucho menos el de otras naciones. Su postura amenazadora literalmente puso de rodillas a la comunidad comercial mundial, a pesar de que Rusia es un actor económico irrelevante en términos de dólares.

Es una amenaza sistémica debido a la naturaleza de sus exportaciones. Es más, su postura amenazadora plantea profundas dudas sobre el sistema de comercio mundial, mucho más allá de las fronteras de Rusia y Ucrania.

La guerra de Gaza

Añádase el brutal y asesino ataque de Hamás contra israelíes desprevenidos el 7 de octubre de 2023 y la guerra que derivó de él. Había que tomar partido. Occidente apoyó a Israel.

Nuevas alianzas confusas surgieron a medida que los regímenes árabes asesinos de Arabia Saudita y otros querían proteger su riqueza personal acumulada poniéndose exclusivamente del lado de Occidente e Israel.

Más importante aún, dentro de las democracias occidentales surgió un abismo entre las fuerzas pro-israelíes y pro-palestinas. Parte de ello se basó en intenciones de búsqueda de la paz, parte en el concepto de falsa equivalencia infundido con una dosis de puro antisemitismo.

Pero una vez más, esto abrió una brecha entre las democracias occidentales, que en general alguna vez se habían guiado por un sentido general de valores comunes.

No te olvides de los hutíes

Añádase los ataques de los hutíes a los pasos comerciales marítimos hacia Europa de las últimas semanas. Esa amenaza, ideada por Irán, es enorme, aunque militarmente manejable suponiendo que una alianza global asumiera la amenaza.

Pero la confianza en los elementos más básicos de la coordinación internacional ya se ha derrumbado. Eso deja la carga, una vez más, en Estados Unidos. Sin embargo, es en sí mismo un poder agotado y dividido al que le queda poco aliento.

La crisis climática

A esto se suma la crisis climática. Las crecientes sequías e inundaciones están destruyendo cultivos en todo el mundo, lo que genera enormes presiones inflacionarias e incertidumbres sobre diversos productos alimenticios.

A esto hay que sumarle las acciones de los responsables políticos nacionales de algunos países para abordar estas amenazas al futuro del planeta. Como ocurre con muchas cosas buenas, estas acciones tienen consecuencias no deseadas o quizás efectos secundarios conocidos.

Al menos a mediano plazo, los costos para productores y consumidores aumentarán para darle al planeta una oportunidad de sobrevivir.

Pero esto es políticamente aún más divisivo porque no todos los países avanzados están dispuestos a hacer sacrificios que permitan contener el daño ambiental.

Eso, a su vez, aumenta las consecuencias políticas materiales en aquellos países que lo hacen, lo que genera más espacio para los extremistas políticos/nihilistas que ven una oportunidad de avanzar entre todo el miedo reprimido de su pueblo.

Conclusión

Todo lo anterior conduce a impulsar la inflación hacia arriba. Las cadenas de suministro globales parecen insostenibles, la seguridad global parece inalcanzable, el consenso interno en las sociedades democráticas se está erosionando rápidamente y el planeta corre el riesgo de colapsar.

Todas las opciones políticas son complicadas y ninguna cuenta con un apoyo unánime o incluso mayoritario. Más importante aún, la confluencia masiva de todos estos shocks sistémicos ha hecho casi imposible la coordinación internacional a gran escala.

Como resultado, la economía mundial, su sistema comercial y su dependencia de acuerdos mutuamente beneficiosos ya no existen realmente en ningún sentido tangible.

La globalización está muerta. Peor aún, incluso los regímenes comerciales regionales están quedando desacreditados y es menos probable que sirvan como sustitutos.

Finalmente, la unidad nacional en las democracias del mundo está en duda. Todo esto conduce a una liga de (o)naciones cada vez más fragmentada y aislada, a una capacidad económica limitada y a un período de riesgo de inflación prolongado y sostenido.